

Frauke Gewecke

De identidades, territorios y fronteras que se cruzan: la(s) literatura(s) de los *Hispanics* o Latinos en Estados Unidos (2)¹

3. Los chicanos o *Mexican Americans*: del *Chicano Renaissance* a la “generación post-movimiento”

La experiencia migratoria de los chicanos o *Mexican Americans*, que con más de veinte millones representan el mayor grupo de origen latinoamericano residente en Estados Unidos, difiere en varios aspectos de la experiencia de los otros *Hispanics* o latinos, hecho que se traduce en una literatura también diferente en varios aspectos. Ésta comparte, por cierto, con la literatura de los otros grupos hispanos tanto la categoría de literatura “étnica” divorciada del *mainstream* como la reclamación de una identidad propia y la protesta contra toda forma de discriminación y marginación. Cuenta, sin embargo, con una tradición que se remonta al siglo XIX, cuando, a raíz del tratado de Guadalupe Hidalgo, México cedió a Estados Unidos el territorio de lo que hoy constituye el *Southwest*, convirtiendo a sus habitantes contra su voluntad en “americanos”, y refleja en gran parte, por las mismas razones históricas y a pesar de la inmigración masiva posterior, la conciencia no del exiliado e inmigrante, sino la de un pueblo o una nación que migra dentro de su propio territorio. Esta idea de una patria o *homeland* se tradujo, en textos representativos del *Chicano Renaissance*, en el concepto de Aztlán, la tierra mítica de origen de los aztecas, situada precisamente en el *Southwest*; y si bien hoy el mito de Aztlán ya no figura entre los tópicos favoritos, remite a una conciencia “mestiza” que sigue fundamentando la identidad de los chicanos en una diferencia u otredad proclamada con orgullo.

El *Chicano Renaissance* de los años sesenta y setenta significó un florecimiento extraordinario de las letras hispanas en Estados Unidos, señalando el inicio de la literatura “chicana” en sentido propio, que se enmarcó en el *Chicano Movement*, movimiento de

¹ La primera entrega de esta reseña, que se dedicaba a la literatura de los *Hispanics*/Latinos de origen caribeño, enmarcada en el panorama teórico de los *border studies*, se publicó en *Iberoamericana* (nueva época) I, 3, 2001 (pp. 205-227). Para la literatura de los chicanos/*Mexican Americans*, a la que se dedica esta segunda entrega, remito también a mi reseña “La literatura chicana entre resistencia, transgresión y asimilación. Enfoques crítico-reivindicativos del aporte hispano a la formación multicultural de EE.UU.”, aparecida en *Notas* III, 3 (9), 1996 (pp. 2-47), cuya inusitada extensión se debía en gran parte a las informaciones suplementarias proporcionadas acerca de los textos literarios tratados por la crítica, ya que éstos son (o eran) poco conocidos tanto en Europa como en América Latina –informaciones aquí reducidas a un mínimo que, sin embargo, facilita al lector no familiarizado con la literatura chicana un primer acercamiento a ella.

protesta política y social, cuyo desenvolvimiento y alcance es analizado en el primero de los libros aquí presentados: *Chicanismo. The Forging of a Militant Ethos among Mexican Americans* (1997, The University of Arizona Press), de Ignacio M. García. El autor, quien como partícipe en el Movimiento dispone de un conocimiento directo de la *causa* sin por ende desatender los preceptos de un trabajo de investigación concienzudo, retrata los diversos grupos y protagonistas de un proceso complejo y no exento de conflictos, motivados por diferencias regionales e intereses particulares –proceso que, no obstante, llevó a la formación de un *ethos* y una retórica que a través de varios manifiestos de lo que García llama “the politics of Aztlán”² se presentaron como estrategias colectivas y comunitarias de resistencia identitaria y político-cultural. García remite con razón al *Civil Rights Movement* y otros movimientos contestatarios de los años sesenta que generaron en Estados Unidos un clima favorable para las reivindicaciones chicanas, pero señala el dilema al que se vieron enfrentados los chicanos frente a los círculos liberales de los angloamericanos, así como también frente a los afroamericanos, siendo ellos, como puntualizara un activista prominente del Movimiento, “not white enough to be accepted and not black enough for the civil rights movement” (p. 28). Y García señala también que los logros mismos del Movimiento contribuyeron a su ocaso cuando *Mexican Americans* de una clase media ascendente “began to enter the American mainstream through the apertures created by the Movement” y cuando *la gente*, la clase social menos favorecida de los barrios, se vio tentada a seguir una política menos separatista y radical, que le abrió la perspectiva de poderse mover también ella “toward a less hostile Anglo-American mainstream that rewarded accomodation and integration” (p. 142)³.

Hacia fines de los años setenta, el *Chicano Movement* había perdido su fuerza e ímpetu en cuanto movimiento de reivindicación política y social, y el concepto de una identidad chicana esencialista y nacionalista, promulgada por gran parte de los autores del *Chicano Renaissance*, ha ido cediendo desde entonces a una noción menos rígida y estática de una identidad en constante negociación a través de fronteras y territorios pluriculturales. Sigue válido, sin embargo, el gesto de autoafirmación y resistencia a una amenazante desintegración de la comunidad, cuya idiosincrasia radica en sus tradiciones y su historia, siguiéndose promoviendo la recuperación de la memoria y de un pasado “propio” para contrarrestar la visión distorsionada de un pueblo indolente, sin cultura y sin historia, propagada tanto por la historiografía como por la literatura y el cine angloamericanos. A esa tarea se dedican, desde hace varios años, los colaboradores del proyecto *Recovering the U. S. Hispanic Literary Heritage*, que ya entregaron los volúmenes II y III de sus investigaciones (1996 y 2000, Arte Público Press), publicados bajo ese mismo título y editados por Erlinda Gonzales-Berry / Chuck Tatum y María Herrera-

² Algunos textos que reflejan esta “política de Aztlán” –“El Plan Espiritual de Aztlán”, redactado por Alurista y otros; “The homeland, Aztlán/El otro México”, de Gloria Anzaldúa; y “Mito, identidad y lucha en tres novelas chicanas: Aztlán... Anaya, Méndez y Acosta”, de Alurista– se han publicado recientemente en España, en una versión bilingüe y con una buena introducción histórica (León Jiménez 2000).

³ Un complemento excelente al estudio de García es el de Oscar J. Martínez, *Mexican-Origin People in the United States. A Topical History* (2001, The University of Arizona Press), que documenta las migraciones de mexicanos a Estados Unidos, desde comienzos del siglo XX, considerando también la asimilación al mercado laboral y la formación de una clase media ascendente.

Sobek / Virginia Sánchez Korrol, respectivamente. Son considerados textos referentes a la experiencia “americana” de todos los grupos hispanos o escritos por hispanos/latinoamericanos en Estados Unidos, desde los tiempos de la Colonia hasta los años sesenta⁴; para el *Southwest* y el período que nos ocupa aquí, o sea, el que se inicia en 1848 con el tratado de Guadalupe Hidalgo, se rescatan narraciones ficcionales e históricas, ante todo autobiográficas y testimoniales, publicadas y sin publicar, que proporcionan una respuesta plural y polifacética a los conflictos generados tanto por la subyugación y discriminación de la que fueron víctimas los antiguos mexicanos, como por la difícil tarea “to become Americans on Hispanic terms” (2000: 3).

Son particularmente enjundiosas –y reveladoras para el concepto mismo del proyecto– las seis contribuciones dedicadas a María Amparo Ruiz de Burton, una mujer de origen aristocrático, que por su matrimonio con un prominente militar americano tuvo amplio acceso a la clase alta de Nueva Inglaterra y que después de la muerte de su marido, vuelta a sus propiedades en California, fue despojada, como los otros hacendados nativos, de sus tierras, muriendo marginada y empobrecida. En California escribió, entre otras cosas, la novela *The Squatter and the Don* (1882), que refleja la lucha de los californianos pudientes por retener sus títulos de propiedad y preservar, ante la pujante avanzada de los empresarios anglos, su posición de elite social. John M. González (1996: 23-39) destaca este trasfondo autobiográfico e histórico, juzgando el final conciliador de la novela que desemboca en el matrimonio del hijo del despojador con la hija del despojado, como elemento significativo para lo que considera “the novel’s drive for acculturation” (p. 28) y el afán de la autora “in creating a place within the newly ascendant ‘white’ nation for the Californios” (p. 30). Jesse Alemán (2000: 38-49), quien compara *The Squatter and the Don* con algunas novelas románticas americanas que en cuanto *romance* funcionan como *nation narrations*, sostiene, en cambio, que Ruiz de Burton socava las convenciones del *romance*, recalcando su carácter ficcional y convirtiendo “the narrative of United States history into a novelistic site of social rupture instead of a nationalistic site of romantic closure” (p. 41). En ese sentido la novela se presenta, según Alemán, como “Chicano/a paradigm of social resistance” (ibíd.); quedan, sin embargo, por determinar las implicaciones de la manifiesta posición clasista de Ruiz de Burton y su actitud frente a la sociedad angloamericana a la que tuvo acceso estando en Washington, siendo admitida incluso en el círculo del Presidente Lincoln y su esposa, como revelan sus cartas dirigidas a los amigos californianos (Amelia M. de la Luz Montes, 2000: 16-37; José F. Aranda, 2000: 61-73). En su introducción a la novela reeditada por Arte Público Press en 1992, Rosaura Sánchez y Beatrice Pita consideraban *The Squatter and the Don* como “narrative space for the counter-history of the sub-altern” (1996: 26), a lo que Aranda, de la misma manera que González, se opone juzgando ilícito “constructing María Amparo Ruiz de Burton as a subaltern und her biography as an unproblematized counter-imperialist history” (2000: 71). Sánchez y Pita reflejan en su juicio la perspectiva inicial del proyecto, la cual privilegiaba aquellos textos que, según las palabras autocríticas de los editores del segundo tomo, se correspondían con su propia visión y expectativa: “texts that resist cultural assimilation or demonstrate working class alliances, that is, the predomi-

⁴ Véase a este respecto la primera entrega de esta reseña (pp. 214s.), con unas anotaciones críticas referentes al corpus que se pretende recuperar como “legado cultural” de los chicanos.

nant cultural nationalist ideology of the Chicano Movement” (1996: 14)⁵. “The Recovery Project Comes of Age”: bajo este título se reunieron en el segundo tomo las contribuciones que tratan, desde puntos de vista y con resultados muy distintos, la obra de Ruiz de Burton, y esta aseveración refleja a su vez la perspectiva actual del proyecto que coincide con la de Manuel M. Martín Rodríguez, cuando dice: “texts from the past need to be reclaimed and reprinted, but they must be read for what they are: diverse accounts of a diverse experience” (1996: 54).

El *Chicano Movement* con las prácticas escriturales del *Chicano Renaissance* no es, por lo que parece, actualmente objeto de estudios panorámicos sustanciosos; siguen publicándose, sin embargo, trabajos monográficos acerca de autores asociados al Movimiento y cuyas obras iniciales fueron consideradas como textos fundacionales del mismo. Tal es el caso, por ejemplo, de Rolando Hinojosa y Alejandro Morales, los dos representantes de una ideología o estética de reivindicación y resistencia, cuya obra se vincula en varios sentidos: ambos publican su primera novela en los años setenta y siguen publicando hasta los noventa; ambos escriben sus primeras obras en español para luego pasar, a través de variadas experimentaciones interlinguales, al inglés; ambos producen una serie de textos, que mediante la aparición reiterativa de determinados personajes se relacionan entre sí, dispositivo que en el caso de Hinojosa lleva al proyecto de una sola *novel-in-progress*; ambos reconstruyen la experiencia histórica de los *Mexican Americans* para (re)conquistar un espacio de identidad, autonomía y poder; y ambos se sirven de técnicas narrativas –ante todo, una alta fragmentación del tiempo, del espacio, de los sucesos narrados y de la autoridad narrativa– que reflejan el carácter fracturado y dislocado de la subjetividad chicana.

Jesús Rosales, en *La narrativa de Alejandro Morales. Encuentro, historia y compromiso social* (1999, Lang), estructura su estudio según la fórmula *L’homme et l’œuvre*, procurando primero datos acerca de la biografía del autor y del contexto social y literario en el cual se sitúan las cinco novelas, que Morales publicó entre 1975 y 1992. El análisis textual se organiza en tres capítulos, según los tres tópicos enunciados en el subtítulo: el “cronotopo del *encuentro*” (cap. 3), quiere decir: del enfrentamiento violento que se produce a raíz del Tratado de Guadalupe Hidalgo entre los angloamericanos y los (ahora) *Mexican Americans*; la “reinterpretación de la *historia*” (cap. 4) desde la Colonia hasta el presente, basada (como el capítulo anterior) en una relectura de las tres últimas novelas de Morales (*Reto al paraíso*, 1983; *The Brick People*, 1988; *The Rag Doll Plagues*, 1992); y, como tercer tópico, el “*compromiso social*” (cap. 5) del autor tal como se manifiesta en las dos primeras novelas (*Caras viejas y vino nuevo*, 1975; *La verdad sin voz*, 1979), que se sitúan en el presente y enfocan, la primera en un barrio de Los Angeles, la segunda en un pueblo tejano, el ambiente sórdido y asfixiante de un mundo plagado por el racismo, la violencia y la falta de perspectivas. En su análisis textual Rosales profundiza en los temas y motivos que rigen el universo conflictivo creado por Morales, quien se ha propuesto, ante todo en sus últimas novelas, “legitimar”, mediante la recuperación de la historia como “elemento clave”, “un espacio propiamente chicano” en Estados Unidos (p. 141). Pero en cuanto a la organización de sus análisis hay que poner algunos

⁵ Ya para el primer tomo del proyecto esta perspectiva resultó problemática; véanse, a este respecto, los comentarios de mi reseña publicada en *Notas*, pp. 10s.

reparos. Los capítulos 3 y 4 tratan del mismo complejo temático, de modo que se producen permanentemente interferencias; e interferencias se producen también de modo permanente entre estos dos capítulos y el capítulo 5, dado que el “compromiso social” del autor no se puede separar de su perspectiva histórica. Rosales hubiera sido mejor aconsejado de estructurar su análisis según el concepto del “cronotopo”, que no elabora ni aprovecha, para enfocar justamente el movimiento histórico-temporal de la producción novelesca de Morales: desde el presente hacia distintos momentos del pasado y –en su última novela– de “regreso” hacia el porvenir.

Klaus Zilles, con *Rolando Hinojosa. A Reader's Guide* (2001, University of New Mexico Press), realizó un proyecto de investigación de lo más ambicioso, tratando no solo del autor chicano más prolífico sino también de una obra que en su conjunto se presenta como un verdadero rompecabezas. Desde su primera novela, *Estampas del Valle y otras obras* (1973), hasta la (por el momento) última, *Ask a Policeman. A Rafe Buenrostro Mystery* (1998), Hinojosa ha entregado en total 14 títulos⁶, que bien pueden ser leídos como novelas independientes, pero que adquieren su verdadero significado y alcance tan solo como parte integrante de esta serie que Hinojosa tituló “Klail City Death Trip Series”: “an ongoing literary project”, como acertadamente apunta Zilles, “whose entirety is much larger than the sum of its parts” (p. 73). Es justamente ese aspecto, “the double notion of an integrated and disintegrated KCDTS” (p. XIII), el que Zilles quiere dilucidar, presentando primero cada una de las novelas con su historia editorial, su estructura y organización, y sus caracteres y segmentos narrativos recurrentes, para luego, atando cabos, considerar la serie como “one unitary, integrated text” (p. 91). La estructura y el funcionamiento de esa totalidad son revelados a través de los protagonistas y las principales voces narrativas, que todas juntas personifican la memoria colectiva, en la que se funda la reconstrucción histórica de más de dos siglos de presencia mexicana y mexicanoamericana en el sur de Texas, donde se ubica Belken County, el escenario de la serie. Con lucidez y rigor analítico Zilles desenvuelve los diversos centros conflictivos en ese mundo, que se presenta a los personajes como “a quest for life in the face of constant impending danger to the Chicano cultural identity” (p. 93), pero donde también se abre, para algunos, la perspectiva de una integración en la sociedad mayoritaria “without renouncing, subduing, or even softpedaling their Mexicanness” (p. 94).

A diferencia de los dos textos reseñados⁷, la mayoría de las obras de crítica literaria y cultural publicadas en los últimos años no se centra en un autor determinado; y se nota,

⁶ De estos catorce títulos seis son traducciones –el propio Hinojosa favorece los términos “rendition” o “recast”– de títulos publicados anteriormente, que Zilles considera como “duo versions”, tratándose efectivamente no de traducciones literales, sino de refundiciones con variaciones.

⁷ Sean mencionados brevemente algunos otros libros dedicados a autores individuales del *Chicano Renaissance* y publicados durante el último lustro: para Alejandro Morales, el volumen *Alejandro Morales. Fiction Past, Present, Future Perfect* (1996, Bilingual Review/Press), editado por José Antonio Gurpegui, con dos contribuciones especialmente instructivas –una acerca de los aspectos de reivindicación histórica (Luis Leal) y otra acerca del concepto de identidades/culturas híbridas en el contexto de la globalización (Manuel M. Martín-Rodríguez)– y un ensayo del propio Alejandro Morales acerca de “Dynamic Identities in Heterotopia” (tópico que será tratado más abajo); para Rolando Hinojosa, el estudio *Rolando Hinojosa and the American Dream* (1997, University of North Texas Press), de Joyce Glover Lee, que trata de comprobar, para la *Death Trip Series*, “the pervasiveness of American myth” (164) y censura abiertamente que en las últimas novelas de la serie, Hinojosa (como afirma la autora)

amén de eso, una creciente preocupación por la producción de los últimos dos decenios, a cuyos protagonistas se suele referir como la “post-movimiento *generation*”. El primero de estos títulos, *Culture across Borders. Mexican Immigration & Popular Culture* (1998, The University of Arizona Press), editado por David R. Maciel y María Herrera-Sobek, reúne seis ensayos, que parten de la experiencia migratoria de los mexicanos, desde fines del siglo XIX hasta el presente –trasfondo histórico muy bien documentado por Juan Gómez-Quiñones y David R. Maciel (pp. 27-65)– y enfocan las más diversas prácticas culturales, como las artes pictóricas, el cine, el corrido, narraciones testimoniales, novelas, y hasta el “jokelore”, los chistes en cuanto “folkloristic group performance” (p. 223). Cultura “across borders” no implica aquí la formación de una identidad “transfronteriza” sino la confrontación de dos perspectivas opuestas: desde México y desde Estados Unidos. De este modo se revelan distintas actitudes frente al fenómeno migratorio. David R. Maciel y María Rosa García-Acevedo (pp. 149-202) constatan para el cine, por el lado mexicano, y por cierto solo hasta fines de los años setenta, una actitud negativa, “patriótica”, que se traduce en un “message of dissuasion” (p. 156), y por el lado norteamericano, y en concreto para la producción de Hollywood, una actitud también negativa, pero distintamente motivada, que frente al problema de los indocumentados insiste en la necesidad de un estricto control de la frontera. Para la narrativa, Alberto Ledesma (67-98) analiza, por el lado mexicano, con *Murieron a mitad del río* (1948), de Luis Spota y *Aventuras de un bracero* (1948), de Jesús Topete, dos ejemplos de lo que denomina *bracero narratives*, género que insiste ante todo en los aspectos sórdidos de la experiencia migratoria, denigrando tanto a la sociedad norteamericana en general como al *pocho*, el mexicano aculturado, en particular y denotando, a través de la presentación de un México hospitalario e idílico al que siempre se retorna, el mismo gesto “patriótico” que el cine de la época. Por el lado norteamericano considera con *Barrio Boy* (1971), de Ernesto Galarza y *Trini* (1986), de Estela Portillo Trambley (entre otros textos) algunas narraciones chicanas que también relatan unas experiencias de discriminación y explotación, pero que desisten del esquematismo característico de las obras mexicanas e inducen a sus protagonistas a aceptar su condición de inmigrante, la cual les proporciona posibilidades de una mejor vida que justifican la renuncia a un posible retorno.

El volumen colectivo ofrece perspectivas sugerentes para investigaciones ulteriores, pero adolece a veces de un exceso de material que, como acontece en el ensayo referente al arte, no permite, en largos párrafos, mucho más que un *name dropping*, o carece de rigor analítico, especialmente en el ensayo referente al cine, donde en perjuicio de un análisis más aprofundizado se relata argumento tras argumento, en ocasiones con juicios como el que se pronuncia acerca de la película *Born in East L. A.*, la cual sería “an impor-

“has abandoned *la raza* to a large extent, focusing instead on a few ‘superior’ individuals who have moved into the Anglo middle class” (168); y, finalmente, para Rudolfo Anaya, quien pertenece, con su primera novela *Bless Me, Última* (1972), junto con Tomás Rivera y Rolando Hinojosa a la “Generación Quinto Sol” o *foundational generation* del *Chicano Renaissance*, el libro de Margarite Fernández Olmos, *Rudolfo A. Anaya. A Critical Companion* (1999, Greenwood Press), que ofrece, conforme a las metas de la serie en la que se publica, una buena introducción a la vida y obra del autor, analizando las siete novelas publicadas hasta 1996 (la autora, curiosamente, menciona solo de pasada la última novela de Anaya, *Shaman Winter*, aparecida en 1999, que junto con *Zia Summer* (1995) y *Rio Grande Fall* (1996) atestigua la incursión exitosa de Anaya en el género policíaco).

tant film that addresses critical issues related to Mexican immigration with imagination and soul” (p. 191)⁸. El volumen que en 2000 publicó el mismo equipo, secundado ahora por Isidro D. Ortiz, en la misma editorial, *Chicano Renaissance. Contemporary Cultural Trends*, no provoca, en cambio, tales comentarios críticos, tratándose de un conjunto de nueve artículos, que también abundan en materiales sin por ende descuidar el análisis riguroso. Se presenta con este volumen –el título es algo engañoso– un panorama enjundioso acerca de las más diversas prácticas culturales de los últimos dos decenios: las artes, la música *pop*, los *mass media* y la literatura, todas ellas situadas en el contexto de producción y recepción, con especial atención a las posibilidades –y los peligros– de una creciente comercialización.

Son de máximo interés en el contexto dado aquí dos ensayos que proporcionan una brillante síntesis de las últimas tendencias en el campo del teatro y de la narrativa. Arturo Ramírez (pp. 233-260), partiendo del *guerrilla theater*⁹, de Luis Valdez y su Teatro Campesino, asociado al *Chicano Movement* traza las líneas generales de un proceso que le acarrió al teatro chicano, según el autor, *gains* y *losses*: ganó, junto con una creciente profesionalización e institucionalización, en profundidad psicológica y alcance temático, insistiendo los autores en una caracterización más matizada e individualizada de sus personajes, que sitúan en conflictos más bien universales; y perdió (hasta cierto punto), junto con el ímpetu colectivo, el firme arraigo en la comunidad, que le había garantizado al teatro el enfoque temático de crítica social. El dilema al que se ven enfrentados los autores vistas las posibilidades del *mainstreaming*, lo encarna el mismo Valdez, quien como director y autor sigue siendo la figura dominante del teatro chicano. Con la revista musical *Corridos* (1983), que enlaza una serie de cuadros cuyos argumentos están basados en corridos tradicionales, tuvo éxito entre el público anglo, pero se atrajo el enojo de los críticos chicanos que le acusaron “of selling out, [...] of grotesque and continual stereotyping of the Mexicans and Mexican Americans for the entertainment and reinforcement of negative or, at best ‘colourful’, views held by the mainstream audience” (p. 252). En cambio, con su pieza *I Don’t Have to Show You No Stinking Badges* (1986), Valdez se colocó a la vanguardia de un teatro chicano auténtico y contemporáneo, explorando “the Chicano psyche in the multicultural context of the present-day American cultural landscape” (p. 254).

Para la narrativa, Francisco A. Lomelí, Teresa Márquez y María Herrera-Sobek (pp. 285-312) observan un desarrollo similar, que deja atrás el muralismo épico de Rivera, Hinojosa o Méndez, ahondando en la psicología individual y trazando un cuadro íntimo de un microcosmos, historias “viewed as emblematic of everyday existence” (p. 285). Se enfoca con particular énfasis la literatura escrita por mujeres, que emergen con brío y

⁸ Una falta de rigor analítico se nota asimismo en relación con la caracterización de un autor como autor “chicano”, al que Ledesma opone la categoría del “immigrant Mexican writer”, sin llegar a convencer cuando intenta diferenciarlos mediante su práctica escritural, y no tan solo mediante el dato de que el uno se queda y el otro se vuelve.

⁹ Este primer período del Teatro Campesino se enfoca en el estudio comparativo de Harry J. Elam Jr., *Taking It to the Streets. The Social Protest Theater of Luis Valdez and Amiri Baraka* (1997, The University of Michigan Press), que investiga las políticas teatrales de dos minorías étnicas –del chicano Valdez con su Teatro Campesino y del afroamericano Baraka (Le Roi Jones) con su Black Revolutionary Theater– como “subversive celebration” (p. 97) de las comunidades respectivas.

éxito a comienzos de los años ochenta y que siguen dominando, como “trendsetters” e “innovators” (p. 291), la escena literaria de los noventa. (Sobre la literatura de las chicanas se volverá más adelante.) Finalmente, se destacan dos géneros que gozan de una particular popularidad: la “novela de inmigración”, que narra el doloroso proceso de acomodación o aculturación de varias generaciones dentro de una misma familia, género que desde *Pocho* (1959), de José Antonio Villarreal, ha sido muy transitado y sigue de actualidad entre los *novísimos* –por ejemplo, con Graciela Limón y *The Memories of Ana Calderón* (1994), Alejandro Grattan-Domínguez y *The Dark Side of the Dream* (1995), Ofelia Dumas Lachtman y *The Girl from Playa Blanca* (1995), o Pat Mora y *House of Houses* (1997)–; y la novela policíaca o *detective/mystery novel* –representada por Rudolfo Anaya, Rolando Hinojosa, Manuel Ramos, Michael Nava y Lucha Corpi–, que sitúa a sus protagonistas dentro del contexto de la comunidad, con una identidad cultural y unos valores específicos, y que denota el mismo afán que caracterizaba al *Chicano Renaissance*: el afán de protesta contra el racismo, la explotación y la injusticia, configurando el género, según los autores, “a vigorous agent for social and cultural change” (p. 302).

Ante el valor extraordinario del volumen editado por Maciel, Ortiz y Herrera-Sobek, que en sus diversas contribuciones armoniza la perspectiva panorámica con el rigor analítico, el libro de Teresa McKenna, *Migrant Songs. Politics and Process in Contemporary Chicano Literature* (1997, University of Texas Press), decepciona. El título se señala como programa, comprendiendo la autora “the migrant” como “folk matrix figure for Mexicans in the United States” (p. 15); pero gran parte de sus ensayos sueltos –abarcan desde el corrido, pasando por la obra de Rolando Hinojosa y la narración autobiográfica *Hunger of Memory* (1983), de Richard Rodríguez, hasta los *border aesthetics* de las chicanas– no se relacionan en absoluto con lo que considera como “appropriate root metaphor” (p. 4). McKenna ofrece un conjunto harto heterogéneo de trabajos que, como explica, “represent more than ten years of critical study” (p. 3), con uno de los ensayos ya publicado en otro lugar; además su análisis carece en muchos aspectos de consistencia y rigor, contentándose la autora –aun cuando abundan, como en su ensayo sobre Richard Rodríguez, las referencias a toda la pléyade de los críticos posmodernos– con ofrecer esencialmente un *close reading*, que no le aporta al lector una mayor comprensión de la que le aporta la lectura del texto comentado.

De mayor alcance y valor analítico son las contribuciones al volumen editado por Francisco A. Lomelí y Karin Ikas, *U. S. Latino Literatures and Cultures. Transnational Perspectives* (2000, Winter), que engloba, en un principio, todos los grupos hispanos o latinos de Estados Unidos¹⁰, pero se centra, en realidad, en las prácticas culturales de los chicanos. Los ensayos dedicados a la literatura tratan por regla general de autores y/u obras singulares publicadas en los dos últimos decenios (Alejandro Morales, Rudolfo Anaya, Ana Castillo, Denise Chávez) y ofrecen análisis que en su mayoría prescinden del recurso a las teorías *en vogue*, aproximándose en algunos casos al *close reading*, sin por ende carecer, en la interpretación de los textos, de rigor y fuerza persuasiva. Hay, sin embargo, una excepción: Héctor A. Torres (pp. 143-157) emprende, con un impresionante aparato teórico con el que quiere situar su ensayo “within the complex conjunction of

¹⁰ Véanse al respecto mis comentarios en la primera entrega de esta reseña, pp. 207s.

post-structuralism and postmodernism” (p. 144), una crítica de diversos discursos críticos (Juan Bruce-Novoa, Ramón Saldivar, Gloria Anzaldúa), que aporta más a la comprensión de Derrida et al. que a la de los críticos criticados. El ensayo que entre todos abre las perspectivas más sugestivas es el de Heiner Bus (pp. 115-130), quien investiga la dinámica del espacio tal como se presenta en una multitud de textos: “sites of struggle and retreat” (p. 129), territorios que como el barrio, Aztlán y los *borderlands* son espacios de diferencia y resistencia, o exploran las suposiciones de una nueva identidad transfronteriza¹¹.

La íntima relación entre la formación o negociación de identidades y la organización del espacio en cuanto hábitat es el tema de un libro que es de un interés primordial en este contexto: *Barrio-Logos. Space and Place in Urban Chicano Literature and Culture* (2000, University of Texas Press), de Raúl Homero Villa. El autor parte de lo que conceptualiza como “the foundational Chicano experience” – “the experience of being displaced in multiple ways by a perceived homeland” (p. 1)– y enfoca las manifestaciones urbanas de esta “desterritorialización” en el contexto específico de Los Angeles, que desde su fundación como El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Ángeles de Porciúncula hasta su configuración como megalópolis se ha convertido, para los habitantes de los barrios, “in a material and symbolic geography of dominance” (p. 4). Analiza primero el proceso de “barriozation”, la formación, por parte de los sectores dominantes anglos, de los diversos barrios como espacio de segregación y discriminación, para luego presentar las más diversas prácticas culturales en los barrios mismos, la “barriological practice”, que crea una identidad territorial individual y colectiva y provee a la comunidad de mecanismos y tácticas de resistencia¹².

Como muy bien demuestra Villa, la literatura participa en esta “barriological practice”, haciéndose eco de las tensiones surgidas en el seno mismo del barrio a raíz de la situación socioeconómica precaria: la desarticulación del sistema de valores antes compartido, la ruptura de vínculos comunales, el consumo de drogas, el incremento de la violencia. Especial atención se presta a los autores que Villa denomina la *Expressway Generation*, generación que enfoca ante todo la degradación y destrucción del espacio topográfico y social del barrio, causadas por las medidas de urbanización y modernización, cuyo impacto fue, en el caso de Los Angeles, particularmente desastroso para los diversos barrios, desplazados por el trazado de múltiples *highways* y *freeways*. En este contexto Villa se dedica con mayor detención a dos autores que considera especialmente representativos para esta “generación”: Ron Arias, cuya novela *The Road to Tamazun-*

¹¹ Junto con los ensayos críticos, el volumen contiene cinco “Status Reports”, que investigan la recepción de la literatura chicana en Italia, Rusia, España, México y Costa Rica, siendo de especial interés el estudio acerca de México, donde según Axel Ramírez la aceptación de la literatura chicana “se ve seriamente afectad[a] por la mentalidad mexicana que abierta o solapadamente continúa rechazando lo chicano” (p. 245).

¹² El universo particular de Los Angeles es el principal espacio investigado en otro estudio: *El Color de las Sombras. Chicanos, identidad y racismo* (1998, Plaza y Valdés / El Colegio de la Frontera Norte / Universidad Iberoamericana), de José Manuel Valenzuela Arce. El autor, quien aporta también testimonios personales, proporciona un excelente panorama de los cambios que sufrieron los barrios de Los Angeles a raíz de los procesos de industrialización y urbanización, documentando cómo la población reaccionó a través de acciones y proyectos comunitarios y la elaboración de un imaginario colectivo en cuanto mecanismo de resistencia.

chale (1975) relata un viaje alucinatorio a través de múltiples tiempos y espacios, partiendo de la geografía concreta de *downtown* y *Greater East LA*; y Lorna Dee Cervantes, que en varios poemas (de su colección *Emplumada*, 1981) emplea el *freeway* como “technospatial icon” y “leitmotif of displacement” (p. 205) para señalar el peligro de destrucción física y de desintegración social y moral de la comunidad, introduciendo ella con el espacio doméstico femenino acosado por la autoridad y violencia masculinas, un tópico que será presentado en múltiples variaciones en la literatura femenina/feminista que surge a partir de este momento. Así, los poemas de Lorna Dee Cervantes ilustran, como indica Villa, “the shifting status of women’s concerns within the dominant masculinist contours of politics and culture in the Chicano movement period” (p. 206).

4. Las chicanas: feminism on the border

Hacia comienzos de los años ochenta la escena cultural, y con ella los tópicos que dominan la literatura chicana, cambian radicalmente. Emerge una generación de mujeres que si bien habían escrito sus primeros textos durante la década anterior, habían quedado esencialmente invisibles, publicando solo ahora las primeras antologías y obras individuales¹³. Surgen con un gesto marcado de protesta y desafío: protesta contra su condición de ser doblemente oprimidas, por la sociedad mayoritaria en cuanto *Hispanic*, por la propia comunidad en cuanto mujer; y desafío contra el Movimiento que las habría relegado, en sus actividades y organización, a segundo término, acusando, en su ideología y retórica, una versión androcéntrica del *chicanismo* que excluía tanto la experiencia vivencial de las mujeres como sus reivindicaciones feministas¹⁴. Comparten, por cierto, con los escritores masculinos los temas de protesta social y de resistencia contra la deculturación tanto del individuo como de la comunidad; pero enfocan, en sus poemas, narraciones, piezas de teatro y ensayos, ante todo la subjetividad femenina en el contexto de raza, clase y género, rebelándose contra la coacción que sufre la mujer a raíz de las estructuras patriarcales dentro de la comunidad y proyectando conceptos emancipatorios que permitan a la mujer conjugar su identidad de género y sexo, libremente conformada

¹³ Para la política editorial de aquellos años y los problemas que se presentaron particularmente a las escritoras chicanas, véase el ensayo de Edwina Barvosa-Carter en el volumen colectivo ya reseñado de Maciel / Ortiz / Herrera-Sobek, pp. 261-284.

¹⁴ Hubo, dentro del *Chicano Movement*, conflictos no solo entre mujeres y hombres, resultándoles difícil a muchos entre estos últimos conformarse con el nuevo papel activo e independiente que desempeñaban muchas mujeres en su función de activistas, sino también entre las mismas mujeres, abogando unas por la necesaria e inmediata emancipación de la mujer y otras por la postergación de los *gender issues* a favor de la lucha contra la discriminación económica y social, lucha juzgada como necesidad más inmediata. Las autoras que surgen a comienzos de los años ochenta y que se conciben y articulan como feministas van a quejarse constantemente de haber sido relegadas del Movimiento; sin embargo, Ignacio M. García, en su libro ya reseñado, aun cuando no niega los conflictos, da pruebas de la participación masiva de mujeres, muchas en posiciones destacadas. Según él, la idea generalizada de que las mujeres quedaban mayormente apartadas del Movimiento se debería en gran parte a la particularidad de que las mujeres que insistían en una agenda feminista y se salieron, desencantadas, del Movimiento fueron las que luego conquistaron las universidades y con ello un espacio de articulación, mientras que las otras, identificadas con el Movimiento, siguieron en actividades fuera del espacio público.

y articulada, con su identidad cultural, la cual se fundamenta en la tradición y la historia compartida sin por ende dejarse encerrar y delimitar por el esencialismo y nacionalismo que caracterizaban el *Chicano Movement*.

Entre los numerosos estudios dedicados a las chicanas¹⁵, el que mejor engloba los puntos de arranque del movimiento feminista, junto con un análisis de algunos textos fundacionales, es *Feminism on the Border. Chicana Gender Politics and Literature* (2000, University of California Press), de Sonia Saldívar-Hull. La autora, que se identifica como *Chicana feminist* y aporta muchos datos personales –lo que no disminuye en absoluto su fuerza persuasiva sino que, al contrario, le confiere aún mayor autoridad–, discute detenidamente los comienzos del movimiento: los conflictos que se generaron dentro del *Chicano Movement* y, siendo de particular trascendencia, los desacuerdos que surgieron frente al movimiento feminista angloamericano. Admite que los *U. S. White feminists* ayudaron a las chicanas cuando se trataba de crearse un foro para hacer públicas sus reivindicaciones, pero les reprocha el no haber considerado la especificidad de la experiencia chicana como *women of color*, dando prueba de “color blindness instead of color consciousness” (p. 36), y el haber adoptado, a fin de cuentas, frente a los movimientos feministas de las minorías marginadas, una actitud tutelar de *mainstream feminism*, que les hacía dudar a las chicanas de que “the sisterhood called feminism” las incluía también a ellas (ibíd.). La distancia que se tomaba frente al feminismo anglo, “blanco” y de clase media, sería, por lo que deja entrever Saldívar-Hull, en gran parte responsable de la conceptualización del feminismo de las chicanas, que como *women of color*, conscientes de sus orígenes de clase obrera y de su historia de nación desterrada, se aproximaron a los movimientos feministas tanto de los *Native Americans* como de los *Afro-* y *Asian Americans*, llegando a formular “in the interstices of national borders” (p. 55) un *Third World feminism* como “global theory of power for women” (p. 49).

En lo subsiguiente, Saldívar-Hull presenta (entre otros) tres textos fundacionales del movimiento, empezando por *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987), de Gloria Anzaldúa, que debía ser el texto más influyente del *Chicana feminism*. Anzaldúa elabora el paradigma del *bordering*, como lúcidamente expone Saldívar-Hull, en varias dimensiones: en la dimensión estética al yuxtaponer, en una misma obra, géneros que tradicionalmente se excluyen, como el ensayo histórico, el testimonio y la poesía; en la dimensión lingüística al servirse indistintamente del inglés, del español y del *code-switching*; en la dimensión histórica al recuperar, mediante la conceptualización de la conciencia “mestiza”, el legado indígena, reclamando ella, en contraposición al *Chicano Movement*, deidades e iconos femeninos para “a reformulation of Aztlán from a male nation-state to a feminist site of resistance” (p. 61); y, finalmente, en la dimensión espacial y cultural al fundamentar su concepto de *borderlands* en un espacio identitario “grounded in but not limited to geographic space”, empleando “the border as an organizing metaphor for Chicanas living in multiple worlds, multiple cultures” (p. 67). El segundo texto analizado por Saldívar-Hull es *The House on Mango Street* (1985), de

¹⁵ En vista del espacio restringido del que dispongo, solo puedo remitir al lector a dos estudios excelentes, que ya se reseñaron en la primera entrega de este ensayo y que tratan también de algunas autoras chicanas prominentes: de Karen Christian, *Show and Tell. Identity as Performance in U.S. Latina/o Fiction* (Albuquerque: University of New Mexico Press 1997) y de Ellen McCracken, *New Latina Narrative. The Feminine Space of Postmodern Ethnicity* (Tucson: The University of Arizona Press 1999).

Sandra Cisneros, novela fragmentada que puede leerse también como colección de cuentos –“stories from the barrio”, según la propia autora (cit. p. 85)–. Presenta, a través de perspectivas múltiples, atadas por el hilo conductor de la voz narrativa de una joven que sirve de principio organizador de la novela, una pluralidad de vivencias de mujeres que, bajo la vigilancia del padre o del esposo, están encerradas en el espacio doméstico, explotadas y agredidas por la autoridad masculina, “betrayed by the ideology of family, of ‘home’, of sexuality” (90). *The House on Mango Street*, única obra chicana que llegó a venderse en más de un millón de ejemplares, encierra un inventario de temas y motivos relacionados con la vida de las chicanas en el marco urbano del barrio, que serán en lo sucesivo incorporados y variados en numerosas narraciones de numerosas autoras. El tercer texto paradigmático expuesto, *The Moths and Other Stories* (1985), de Helena María Viramontes, enfoca, en cambio, esencialmente la experiencia de los inmigrantes recientes en las poblaciones cercanas a la frontera de Estados Unidos con México, y explora la misma “tiranía cultural” que ejerce la familia sobre las jóvenes, manifestándose la cercanía de la misma frontera geopolítica, como postula Saldívar-Hull, “in constructed gender barriers within traditional Mexican-origin family units” (p. 125).

Sonia Saldívar-Hull brinda al lector un estudio excelente, combinando el análisis de textos individuales con una síntesis de los paradigmas y tópicos que caracterizan las prácticas discursivas de un feminismo *on the border*, el cual no dejará de influir en los propios autores chicanos masculinos. Emma Pérez, en *The Decolonial Imaginary. Writing Chicanas into History* (1999, Indiana University Press), partiendo de unos principios y materiales distintos, persigue un mismo afán feminista reivindicador. Comprendiendo la historiografía tradicional en cuanto “colonial project” como una formación discursiva que silenciaba la voz subalterna y con ello la de las mujeres, intenta romper la continuidad lineal de la “history” para localizar la “herstory” en cuanto “decolonial imaginary” en los intersticios, “a rupturing space [...] where differential politics and social dilemmas are negotiated” (p. 6). Reconstruye con sensibilidad y perspicacia numerosas biografías de mujeres “feministas” que actuaron durante y después de la Revolución Mexicana en Yucatán, Texas y California: vidas y testimonios que en un contexto estrictamente literario no revisten una particular importancia, pero que resultan muy instructivos para indagar el clima intelectual de los primeros decenios del siglo xx, y justipreciar el aporte de mujeres que habían sido silenciadas hasta ahora.

The Decolonial Imaginary, cuya autora presenta unos relatos y apreciaciones que armonizan la amena lectura con el rigor metodológico, se inserta en los estudios históricos y culturales y se conecta con el proyecto *Recovering the U. S. Hispanic Literary Heritage*¹⁶. Con la obra de Deborah L. Madsen, *Understanding Contemporary Chicana*

¹⁶ Otro proyecto que enlaza los estudios históricos con los *cultural studies*, es la revista anual *Reflexiones. New Directions in Mexican American Studies*, editada por el Center for Mexican American Studies, de la Universidad de Texas, en Austin. Han salido hasta ahora tres números con ensayos acerca de los más diversos tópicos; entre los que tratan de las prácticas culturales de los chicanos, sobresalen el de José E. Limón acerca de la cantante Selena “in the fluid space between the dominant and the dominated” de lo que denomina “the Greater Mexico” (1998: 1-27; véanse también con respecto a Selena mis comentarios a un ensayo excelente de Gastón Espinosa, en la primera entrega de esta reseña, p. 208); el de Charles Ramírez Berg acerca de una serie de documentales chicanos que reflejan la difícil negociación de *border identities* en la perspectiva de una posible asimilación al *mainstream* (1999: 69-101); y el de Maggie Rivas-Rodríguez acerca del famoso periodista chicano Rubén Salazar, quien durante largo

Literature (2000, University of South California Press), volvemos al presente y a lo estrictamente literario. Ofrece una sucinta introducción a las prácticas escriturales de seis autoras a través de una serie de retratos, que destacan, mediante el análisis de textos paradigmáticos, lo específico de cada una. Son consideradas, entre las más conocidas, Ana Castillo (1953; poesía/narrativa/ensayo), Sandra Cisneros (1954; poesía/narrativa) y Lorna Dee Cervantes (1954; poesía); entre las menos conocidas, Bernice Zamora (1938; poesía), Denise Chávez (1948; narrativa/teatro) y Alma Luz Villanueva (1944; poesía/narrativa)¹⁷. En su breve pero muy instructiva introducción Madsen informa acerca del contexto histórico-cultural en el que se sitúan las diversas autoras –la experiencia migratoria, el *Chicano Movement*, la doble marginación o “double stigma” del que son víctimas–, y explica los diversos tópicos que le dan una marcada consonancia a estas voces plurales: las reivindicaciones de un *Chicana feminism* particular, la reinterpretación de iconos culturales (La Malinche, la Virgen de Guadalupe, La Llorona) como imágenes de una feminidad liberada, el concepto de una identidad múltiple, fronteriza. La autora define la literatura de las chicanas de modo concluyente cuando afirma que “the subject of Chicana writing is the Chicana subject: feminine subjectivity in a Mexican American context” (p. 5), una subjetividad que Madsen, parafraseando a Gloria Anzaldúa, caracteriza por su “capacity to tolerate ambiguity, an ability to move across the divide between racial and gender identities, to replicate hybridity across cultures” (p. 19).

El libro de Deborah Madsen fue concebido, según el concepto de la serie en la que se publicó –*Understanding Contemporary American Literature*–, como compendio para uso de un público general y amplio. No obstante, satisface todas las exigencias de un estudio para uso académico, tal y como se presentan los títulos reseñados a continuación; títulos que amplían, cada uno según una perspectiva distinta y favoreciendo textos distintos, la información básica que proporciona Madsen, ofreciendo en cierto modo variaciones de un mismo tema: la negociación de un espacio identitario y de autonomía para el sujeto femenino, frente a la coacción que ejercen la familia, la comunidad y la sociedad mayoritaria¹⁸. Éste es precisamente el enfoque de Philippa Kafka en su monografía (*Out*)*Classed Women. Contemporary Chicana Writers on Inequitable Gendered Power Relations* (2000, Greenwood Press). Partiendo del patriarcado como “encompassing enemy”, la autora indaga en una primera parte, a través de una lectura crítica de cuentos mayormente escritos por Sandra Cisneros, sobre las presiones que los detentores del poder patriarcal, la Iglesia y la familia, ejercen sobre la mujer mediante determinados mecanismos de control, explotación y coerción, para luego, en una segunda parte, proponer soluciones para transformar lo que llama “inequitable gender success models” (p. 99). María C. González, en *Contemporary Mexican-American Women Novelists. Toward*

tiempo fue columnista del *Los Angeles Times*, figurando como “passionate observer of strangers in their own land” (2000: 7-28).

¹⁷ En esta selección que la autora no justifica –habla tan solo de “key Chicana writers” (p. 41)–, sorprende la ausencia de Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga, de las cuales se realza, no obstante, el enorme alcance y prestigio en la introducción.

¹⁸ Esta negociación se organiza muchas veces mediante los recursos de la novela de iniciación o *bildungsroman*, aspecto en el que se centra Annie O. Eysturoy en su libro *Daughters of Self-Creation. The Contemporary Chicana Novel* (1996, University of New Mexico Press), con especial atención a *Victuum* (1976), de Isabella Ríos; *Trini* (1986), de Estela Portillo Trambley; *The House on Mango Street* (1985), de Sandra Cisneros; y *The Last of the Menu Girls* (1986), de Denise Chávez.

a *Feminist Identity* (1996/1998, Lang), se dedica ante todo a estas “soluciones” o estrategias, empleadas por personajes femeninos para agenciarse aquel espacio anhelado de autorrealización. Recurriendo a diez novelas publicadas en los años ochenta, todas ellas relatos del proceso de individuación de sus respectivas protagonistas y casi todas ellas “success stories”, la autora investiga las estrategias según conceptos previamente definidos: para el aspecto de “Politics of Gender” (cap. 4) se funda en el modelo de Elaine Showalter, que distingue entre *feminine*, *female* y *feminist identity*; y para el aspecto de “Politics of Culture” (cap. 2) diferencia según las opciones de *assimilation*, *accommodation* y *revision*¹⁹, identificándose esta última opción con el concepto de *border identity*, un “tercer espacio” que representa “not merely the sum of two cultures, but a more dialectical one, transcending rigid dualities” (p. 36).

Entre todos los estudios dedicados a las prácticas culturales de las chicanas, merece especial atención el de Elizabeth C. Ramírez, *Chicanas/Latinas in American Theatre. A History of Performance* (2000, Indiana University Press), puesto que se refiere al teatro, género descuidado en los otros libros reseñados²⁰. El título puede desconcertar por cuanto evoca la experiencia de las *Latinas*, restringiéndose la autora (excepción hecha de su último capítulo) a la esfera de las chicanas o *Mexican Americans*, y requiere otra precisión con respecto a lo que significa “chicanas en el teatro americano”. Ramírez investiga, en primer lugar, las prácticas teatrales en el marco geográfico del *Southwest*—desde el teatro precolombino, pasando por las pastorelas y otras manifestaciones del teatro religioso popular que se representaron desde el siglo XVI, hasta el repertorio de las compañías mexicanas que recorrían el territorio desde fines del siglo XIX—, para documentar tanto la presencia de mujeres en la escena como el rol que se le asignaba a la mujer dentro de la trama de las piezas representadas. Así llega, en cuanto a la función del teatro que montaban las compañías mexicanas durante los primeros decenios del siglo XX, a la misma conclusión a la que llegan, en su contribución al volumen colectivo *Culture across Borders. Mexican Immigration & Popular Culture*, David R. Maciel y María Rosa García-Acevedo respecto al cine mexicano de la misma época: se utilizaba el teatro en general—y los personajes femeninos, “largely constructed and controlled by male dramatists” (p. 27), en particular— “as a political, social, and cultural weapon aimed at a dominant oppressive society through resistance, attempts to recover a lost community, and retention of a forgotten [Mexican] past” (p. 29). En segundo lugar, la autora introduce al teatro chicano propiamente dicho, destacando el papel que Luis Valdez con su Teatro Campesino desem-

¹⁹ En estos mismos conceptos se basa González para investigar los “Politics of Language” (cap. 3), pero sus aseveraciones resultan demasiado esquemáticas para convencer del todo. Estudios sociolingüísticos aprofundizados acerca de las muchas variedades lingüísticas—español e inglés estándar, code-switching, caló, *taboo language*— en el contexto de los *gender studies* reúne el volumen *Speaking Chicana. Voice, Power, and Identity* (1999, The University of Arizona), editado por D. Letticia Galindo y María Dolores Gonzales. Se documentan, tanto en estudios empíricos como en narraciones personales, las actitudes de mujeres frente al idioma, su función y uso en la esfera pública y privada, las diferencias según las generaciones, y las variedades regionales.

²⁰ Excepción hecha del ensayo de Arturo Ramírez, en el volumen colectivo *Chicano Renaissance. Contemporary Cultural Trends*, y los libros de Karin Ika y Wilson Neate, que se comentarán más abajo. (El título que anunció Cambridge University Press para 2001, *Chicano Drama. Performance, Society and Myth*, de Jorge A. Huerta, no estuvo a mi alcance; según la editorial, explora la producción teatral desde 1979, cuando la pieza *Zoot Suit*, de Luis Valdez, fue montada en Broadway.)

peñó como autor y director, e investiga de cerca las actuaciones de mujeres y el repertorio de los primeros grupos femeninos, que emergieron a partir de los años setenta. Analiza, con comentarios críticos bien fundados, obras dramáticas representativas de varias dramaturgas –Estela Portillo Trambley, Josefina López y Cherríe Moraga, entre otras–, que en cuanto a su significado y mensaje no difieren de la narrativa, constituyendo “the construction of socially symbolic acts of resistance to oppressive class, race, and gender structures within contemporary culture” (p. 103), con énfasis en la represión de la identidad femenina y sexual. En su último capítulo, “Current trends and practices”, Ramírez enfoca el teatro de las latinas en su conjunto, destacando para las chicanas algunos grupos y dramaturgas individuales que escriben, como las narradoras, “on the borders of identity” (p. 130). Aquí Ramírez facilita tal cantidad de nombres que el lector queda algo desorientado; los datos que proporciona, muy bien documentados, como todo el libro, pueden, sin embargo, orientar investigaciones ulteriores, que con el teatro –contrario a la poesía y la narrativa de las chicanas– pueden labrar un terreno aún sin cultivar.

El último título que se presenta referente a la expresión literaria particular de las chicanas es el único que la enfoca desde fuera de la comunidad chicana/hispana: *Die zeitgenössische Chicana-Literatur. Eine interkulturelle Untersuchung* (2000, Winter), de Karin Ikas. El trabajo se presentó como tesis doctoral en una universidad alemana, lo que se traduce en un aparato impresionante de datos bibliográficos y acotaciones, que atestiguan a la autora un conocimiento profundo del objeto de su estudio y facilitan al lector alemán el abordar una materia con la cual, como es de suponer, no estará familiarizado. La autora investiga la literatura de las chicanas, como indica el subtítulo, desde una perspectiva “intercultural”, radicando, sin embargo, la “interculturalidad” menos en el enfoque metodológico que en el propio material, puesto que los textos analizados son ellos mismos manifestaciones de experiencias y conflictos interculturales. Estas experiencias, que según la crítica chicana Carmen Tafolla se presentan como lucha constante “to maintain a bicultural reality in a predominantly monocultural context” (cit. p. 97), se discuten en una primera parte, que abarca tanto el debate en torno al concepto de la “multiculturalidad” de Estados Unidos y los diversos movimientos feministas como la posición de la literatura chicana frente al canon literario y al mercado editorial. Las cuatro partes centrales del estudio investigan un corpus variado de textos que comprende, entre poesía, narrativa y teatro, a todas las autoras representativas según los siguientes ejes temáticos: la mediación de (hetero)estereotipos que denotan una visión deformante y denigrante del chicano y que pueden ser, según los textos, reforzados o deconstruidos; el empleo de mitos (o más bien: iconos culturales) como La Malinche y la Virgen de Guadalupe, que funcionan como expresión simbólica de un código social y que experimentan una reestructuración y reinterpretación; la confrontación con la cultura norteamericana, que en el campo lingüístico se traduce en el empleo de variantes interlinguales y en el campo cultural en el rechazo de los supuestos del *American Dream*; y, finalmente, la proyección de conceptos emancipatorios innovativos, que a través de autoras lesbianas incluyen representaciones de lo que Cherríe Moraga denomina “Queer Aztlán”²¹.

²¹ Acerca del tema de la sexualidad, en la perspectiva hetero y homoerótica, en obras selectas de Alma Villanueva, Gloria Anzaldúa y Ana Castillo, véase el estudio de Annette Maier, “*Dark, distinct and excellently female*”? *Die Sexualität der Frauen in ausgewählten Werken der modernen Chicana-Literatur* (1996, Lang).

La investigación de Karin Ikas convence, en su conjunto, tanto por el rigor analítico como por la contextualización de los textos individuales, lo que proporciona al lector una visión global y le permite a la vez una apreciación justa de la especificidad de las expresiones individuales de una literatura que, a pesar de la constancia de los tópicos tratados, se caracteriza por una impresionante variabilidad. Habría que hacer, sin embargo, algunos reparos en cuanto al “manejo de estereotipos” tal como se refleja en las interpretaciones de la investigadora –y tal como se articula, mirando un poco más lejos, en los textos de alguna que otra autora–. Ikas compara bajo ese aspecto dos novelas: *The Wedding* (1989), de Mary Helen Ponce (pp. 118-133) y *Face of an Angel* (1994), de Denise Chávez (pp. 133, 272-297), tratando ambas la conformación y negociación de una subjetividad femenina en un contexto sociocultural poco favorecido y favorable. Mientras que la protagonista de Chávez, consciente de sí misma, logra sobreponerse a su condición de dependencia económica y social y emanciparse de las coacciones que ejerce sobre ella el entorno, conquistando, en comunicación solidaria con otras mujeres, un espacio libre y autodeterminado, la protagonista de Ponce, ingenua e ignorante, no consigue, ni intenta siquiera conseguir, salir de una vida pasiva y coartada, atada a la autoridad masculina, alienada y presa tanto de las tradiciones como de las promesas ilusorias del *American Dream*. Ikas acierta en cuanto al retrato que da de las dos protagonistas, pero agrega una valoración que en el caso de la novela de Denise Chávez redundaría en una censura que no es compatible con el texto y que a fin de cuentas reproduce, sin distancia ninguna, críticas y puntos de vista comprometidos. Por un lado, Ikas critica la presentación de los personajes, que se mueven en un ambiente sórdido y actúan, pasivos e ignorantes o mezquinos y violentos, de manera ruin, como “clisés” y “afirmación prototípica de los estereotipos negativos que imperan en la sociedad angloamericana acerca de los chicanos/as” (p. 123), y recrimina su conceptualización como “flat characters”, constatando (por ejemplo) que la protagonista y sus amigas –desde luego, perfectamente conforme a su psicología– “se limitan en sus conversaciones y pensamientos a tratar de temas superficiales del espectro de intereses estereotípicos femeninos” (p. 124). Con esta censura, la investigadora alemana suscribe en lo esencial al juicio de Alejandro Morales, quien en su reseña de la novela, titulada “A Chicana Stereotypes Her Own People”, la rechazó alegando: “The characters in ‘The Wedding’ simply are not believable. They are one-dimensional, abnormal puppets motivated by greed, lust, alcohol and belligerence – a devastating, debasing portrayal of the Chicano” (cit. p. 124). Por otro lado, Ikas se identifica plenamente con el afán de las chicanas feministas de presentar, en sus narraciones, mujeres independientes y fuertes que puedan servir de “modelo” para una emancipación exitosa; y en este sentido Ikas censura a la protagonista de Chávez por no haber producido “una conciencia auténticamente feminista” (p. 125), y a la autora, con miras al público lector europeo poco informado: “En vez de motivarlos para cuestionar, a través de la lectura del texto, los prejuicios y estereotipos propagados, por ejemplo, por Hollywood y el cine acerca de la mujer mexicanoamericana pasiva y explotada por una cultura machista, Ponce más que nada les confirma su validez” (p. 131).

A fin de cuentas, no se trata aquí de cómo se manejan “estereotipos”, sino de cómo se concibe el oficio del escritor: ¿presentar personajes que puedan servir de modelo de conducta o atenerse a una realidad que no los produce? Denise Chávez ha subrayado que había proyectado escribir una novela realista, novela que por cierto solo se apropia de un corte de la vida real; para afirmar que este corte tenga correspondencia con la realidad,

no me siento capacitada, pero tampoco me atrevería a afirmar, como afirma Karin Ikas, que la novela deforma la realidad “de modo radical” (p. 130)²². La autora, para censurar una visión del barrio que para un lector angloamericano o europeo puede muy bien resultar en una afirmación de prejuicios y estereotipos negativos, ha escogido una novela anatemizada por la crítica chicana; hubiera muy bien podido investigar la reproducción de estereotipos –en ese caso positivos– en textos elogiados como “realistas” y que, sin embargo, contribuyen a reforzar la imagen estereotipada o “tropicalizada” del chicano o latino como “exotic Other”²³.

5. Globalización y posmodernidad: paradigmas de identidades/culturas híbridas y heterotópicas

En el contexto de la literatura de los chicanos las mujeres han sido, como destacan con razón Lomelí, Márquez y Herrera-Sobek en *Chicano Renaissance. Contemporary Cultural Trends*, “trendsetters” e “innovators”, desarrollando un concepto identitario y cultural transfronterizo “grounded in but not limited to a geographic space” (Saldívar-Hull 2000: 67). Cruzar fronteras y conquistar nuevos territorios ha sido también el empeño de otros autores hispanos o latinos, contribuyendo también ellos a lo que se suele designar como un *re(b)ordering* o *remapping* del espacio cultural de Estados Unidos. Pero la metáfora del *border crossing* no implica tan solo la negociación de un nuevo espacio identitario para minorías en una sociedad pluricultural, sino que remite a un fenómeno generalizado, universal, que en el contexto de la globalización y la sensibilidad “posmoderna” se conceptualiza como identidades y culturas “híbridas” y “nómadas”, descentradas y desterritorializadas. El *Southwest* como zona fronteriza en el sentido tanto geopolítico como geocultural ha sido un lugar privilegiado para pensar y vivir *border identities*; de ahí que se presenten –para terminar esta segunda parte de la reseña, dedicada a los chicanos, y para enlazar con su primera parte, dedicada a los *Hispanics* o latinos de origen caribeño y los *border studies* en Estados Unidos– algunos títulos que, partiendo de la experiencia chicana/mexicanoamericana (y de otros *border crossings*), contribuyen a un enfoque más amplio, posmoderno y poscolonial.

El volumen colectivo *Common Border, Uncommon Paths. Race, Culture, and National Identity in US.-Mexican Relations* (1997, Scholarly Resources), editado por Jaime E. Rodríguez O. y Kathryn Vincent, se debe a un proyecto común del University of California Institute for Mexico and the United States y del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero, de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y se dirige a un público más amplio, “interested in learning more about the complexities of the U.S.-Mexican relationship” (p. X). Por consiguiente, la mayoría de las contribuciones enfoca los conflictos habidos entre los dos países y la visión estereotipada que se

²² Ikas entreve, aunque solo de paso y sin que modifique su juicio rotundamente negativo, la posibilidad de concederle a la novela también una “función positiva” (p. 132) en el sentido de que pueda servirle al lector, o más bien a la lectora (chicana), de ejemplo negativo para crear aquella “awareness of our situation” de la que habla Gloria Anzaldúa, “[which] must come before inner changes, which in turn come before changes in society” (cit. p. 133).

²³ Véanse a este respecto mis comentarios en la primera entrega de esta reseña (pp. 219ss.).

formó del vecino a través de las respectivas literaturas nacionales. Ya que las relaciones entre México y Estados Unidos han sido (y siguen siendo) asimétricas en todos los sentidos, los autores, casi todos ellos mexicanos y chicanos, abordan el tema en actitud ofensiva, relatando con lujo de detalles y una exhaustiva documentación, los conflictos que surgieron en el *Southwest* antes y después del Tratado de Guadalupe Hidalgo, y haciendo resaltar, como motivo de la política hegemónica de la Unión en general y de la actitud denigrante de los angloamericanos frente a los mexicanos y mexicanoamericanos en particular, el prejuicio racial, hermanado con la ideología del *Manifest Destiny*, que representaría “the pinnacle of American racial jingoism” (Ramón Eduardo Ruiz, p. 37). La frontera como *borderline* marcaba la diferencia, implicando lo que Norma Klahn denomina “the dynamics of *othering*” (p. 123). Pero, como la misma autora prosigue, ante la puesta en tela de juicio de conceptos esencialistas de identidades nacionales tanto en Estados Unidos como en México, la frontera como *border zone* deviene un espacio transnacional y transcultural. Carlos Monsivais va aún más lejos en su conceptualización de *border identities*. En el contexto de la cultura de masas y la formación de “contraculturas” urbanas en México y en el *Southwest*, destaca la creciente “americanización” en todos los ámbitos culturales y la emergencia de una identidad “globalizada”. “In Mexico”, constata, “the border with the United States is found everywhere, and as regards our culture and our economy, all Mexicans live on the border” (p. 119). Pero Monsivais no puede menos que admitir que para los chicanos el afirmar una identidad propia tiene otro sentido que para los mexicanos; esta identidad, sin embargo, no la presenta ni en términos esencialistas ni como estrategia de resistencia: “they are masters of both hanging on to their identity and taking advantage of the cultural and work benefits of integration” (p. 121), según el consejo de Léopold Sédar Senghor: “Assimilate without being assimilated” (p. 122).

José David Saldívar, en su estudio monográfico *Border Matters. Remapping American Cultural Studies* (1997, University of California Press), presenta todo un conjunto variado y complejo de *border writings*: desde corridos tradicionales pasando por relatos (auto)etnográficos, poesía y novelas, hasta los songs del U. S. Latino punk rock y hip-hop y el arte video experimental. El interés particular del libro no reside precisamente en los análisis de expresiones individuales, que revelan la misma dinámica del *border crossing* analizada en tantos otros trabajos sobre la materia²⁴; donde sí se distingue es en la diferenciación que sugieren (aunque no puntualicen) estos mismos análisis entre la frontera o zona fronteriza como (1) espacio migratorio y de conflictos socioculturales y (2) espacio identitario transfronterizo y heterotópico. Esto se hace evidente cuando se comparan, por ejemplo, dos novelas presentadas por Saldívar: *The Miraculous Day of Amalia Gómez* (1991), de John Rechy (pp. 111-122) y *Migrant Souls* (1990), de Arturo Islas

²⁴ Hay que destacar, no obstante, que Saldívar incluye en su corpus textos raras veces considerados: por ejemplo, las crónicas o “border-crossing autoethnographies” *The Other Side* (1992), de Rubén Martínez y *Days of Obligation* (1992), de Richard Rodríguez, conocido ante todo por su controvertida novela *Hunger for Memory* (1981); y de Américo Paredes, autor del estudio “*With His Pistol in His Hand*”: *A Border Ballad and Its Hero* –libro paradigmático y de alto significado para la generación del *Chicano Renaissance*–, la novela *George Washington Gómez*, terminada ya en 1940, pero publicada en 1990, que relata a manera de un *bildungsroman* la formación de un joven durante la época de mayores conflictos con los *Texas Rangers*, anticipando los recursos y tópicos del mismo *Chicano Renaissance*.

(pp. 73-85). La novela de Rechy, que relata, desde la perspectiva de la protagonista, la migración por etapas de una mujer con sus hijos, desde El Paso hasta Los Angeles, donde lucha por sobrevivir como empleada doméstica empeñándose no obstante en realizar su versión del *American Dream*, pertenece al género llamado “migrant novel” y se puede caracterizar, según Saldívar, como “hyperbolic representation of everyday life” (p. 115) en los barrios marginados de Los Angeles, “the image of the city proliferating in endless repressions in social space” (p. 120). La novela de Arturo Islas, que retrata varios miembros de una misma familia que cruzó la frontera hacia Estados Unidos durante la Revolución Mexicana, enfoca, en cambio, la frontera como espacio identitario, negociando los personajes, en ese espacio “as betwixt and between” (p. 77), *border identities* que transgreden fronteras tanto culturales como de género y sexo. Como Carlos Monsivais, también Saldívar se interroga, aunque solo accesoriamente, acerca de la oposición de identidades “globales” y “locales”, la cual –Saldívar cita aquí a James Clifford– “either favors some version of globalism self-defined as progressive, modern, and historically dynamic or favors a localism rooted (not routed) in place, tradition, culture, or ethnicity conceived in an absolutist mode” (p. 72)²⁵. Para los chicanos, Saldívar no ve oposición ninguna, ya que según él “U.S.-Mexico border cultures are historically constructed spaces of intercultural crossings *between* global and local alternatives”, constituyendo “a new cultural dominant in Nuestra América’s borders” (p. 72).

El estudio más completo y sugestivo de la problemática identitaria desde la perspectiva posmoderna y poscolonial lo presenta Wilson Neate, con *Tolerating Ambiguity. Ethnicity and Community in Chicano/a Writing* (1998, Lang)²⁶. El autor parte del concepto de la “conciencia mestiza” plural y transfronteriza, tal como lo conceptualizara Gloria Anzaldúa –una conciencia que, según la autora, dota a la subjetividad chicana y a la comunidad de “a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity” (cit. p. 24)– y proyecta, a través de la lectura de una pléyade de críticos y teóricos, todo un programa de cómo se deconstruye la noción de una identidad individual y colectiva/étnica estable, esencialista, binaria y exclusiva, “of national (self) and ethnic (other)” (p. 78), para llegar a formular, apoyándose ante todo en Derrida, el nuevo paradigma de “radical alterity”, que conceptualiza identidad como “a plural subject, or an ethnic subject embodying multiple vectors of difference” (p. 21), descentrado y desterritorializado, “one of hybridity, alliance, and accomodated otherness” (p. 48). Habida cuenta de este programa, no sorprende el resultado de los análisis de textos (poesía y teatro) que Neate considera representativos para el viejo y el nuevo paradigma y que asocia con un *male* y *female*

²⁵ La cita proviene, como indica Saldívar, de un manuscrito inédito. Véanse al respecto los capítulos 7 (“Museums as Contact Zones”) y 10 (“Diasporas”) del libro publicado por James Clifford en 1997, *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century* (Cambridge / London: Harvard University Press).

²⁶ Decepciona, en cambio, el libro de Alfred Arteaga, *Chicano Poetics. Heterotexts and Hybridities* (1997, Cambridge University Press), que persigue la misma perspectiva. Trata de textos poéticos, en gran parte de su propia autoría; y sus comentarios, altamente impresionistas y a veces repetitivos, no aportan nada nuevo cuando tratan de tópicos archiconocidos como Aztlán, La Malinche o el “pachuco”. Donde sí se muestra original aunque poco convincente, es en la conceptualización de su marco teórico (de poca trascendencia para sus interpretaciones): partiendo de la idea de la “hibridación racial” del chicano/mestizo como “heterosexual reproduction”, desarrolla la idea de una “heterotextual reproduction” de la subjetividad chicana, “modeled after the heterosexual intercursive relations of colonialism” (pp. 25s.).

discourse. Así, el *male discourse* –se examinan “master narratives” de autores cercanos al *Chicano Movement*, pero también de algunos autores más jóvenes– es caracterizado por la constitución de “a monolithic male subjectivity” (p. 122), “a coercive dynamic which [...] repress[es] difference and reinscribe[s] patriarchal authority” (p. 189), “a phallogocentric project [which] inscribe[s] a male imaginary based on a repressive binary order” (p. 130). En cambio, el *female discourse* –tal como se articula en diferentes voces que surgen a partir de los años ochenta– deconstruye el modelo tradicional de identidades binarias a favor de un concepto dialógico y dinámico, que ofrece “a renewed account of community that accomodates all differences of sexuality, race, gender, class and ethnicity” (p. 165)²⁷.

Wilson Neate se distingue tanto por la mesura de sus análisis textuales como por su vasto conocimiento de los más diversos críticos y teóricos posestructuralistas, posmodernos y poscoloniales. Lo mismo cabe decir de los autores de dos volúmenes colectivos, iniciados por los miembros del grupo de trabajo “La modernidad en las dos Américas” del “Centro de Investigación Literaria” de Berlín: *Heterotopien der Identität. Literatur in interamerikanischen Kontaktzonen* (1999, Winter), editado por Hermann Herlinghaus y Utz Riese²⁸, y *Kontaktzone Amerika. Literarische Verkehrsformen kultureller Übersetzung* (2000, Winter), editado por Utz Riese²⁹. Las prácticas culturales de los chicanos (o de los hispanos en general) configuran tan solo una de las “zonas de contacto” consideradas³⁰; son de especial interés aquí, ante todo, las reflexiones teóricas y metodológicas sobre los más diversos criterios y perspectivas en el contexto de escritu-

²⁷ Neate destaca con razón la propensión de las mujeres para propagar el nuevo paradigma de *border identities*; pero el equiparlo a una “escritura femenina”, opuesta a una “escritura masculina” asociada exclusivamente a la visión efectivamente esencialista y nacionalista del *Chicano Movement*, equivale a un enfoque reduccionista que excluye, de modo injustificado, a autores como Rolando Hinojosa, cuyo personaje Rafa se presenta, como bien explica Klaus Zilles, como “a lifetime-borderer” (2001: 200). Entre los autores más jóvenes, Neate señala, como excepción, a Arturo Islas con su novela *The Rain God: A Desert Tale* (1984), que enfoca el espacio de la familia nuclear, “characterizable as a patriarchal site with rigidly delineated boundaries and an exclusively heterosexual orientation” (217), para deconstruirlo y oponerle el modelo abierto y dinámico de lo que Neate llama *female discourse* –una actitud que se explicaría por las inquietudes de un autor homosexual.

²⁸ Para una reseña más detallada, que tiene en cuenta también los aspectos de “intermedialidad” tratados en este primer volumen, véase Vittoria Borsò, en *Notas* VI, 2 (17), 1999, pp. 102ss.

²⁹ El creciente interés que ha despertado en Alemania, en el ámbito de la academia, la literatura de los *Hispanics* o latinos, y en especial la de los chicanos, lo atestiguan –amén de los estudios colectivos e individuales ya citados– dos publicaciones que reúnen conferencias de dos congresos dedicados a las literaturas étnicas en Estados Unidos: *Holding Their Own. Perspectives on the Multi-Ethnic Literatures of the United States* (2000, Stauffenburg), editado por Dorothea Fischer-Hornung y Heike Raphael-Hernandez, que reproduce las ponencias del congreso de la asociación MELUS Europe, celebrado en 1997 en Heidelberg, e incluye tres trabajos acerca de la construcción de identidades chicanas en el contexto de espacio y multiculturalidad; y el no. XLVII, 4 de la *Zeitschrift für Anglistik und Amerikanistik* (1999, Stauffenburg), que publica, bajo el título “Transculturations: Latin American Presences in US Culture since The Late Nineteenth Century”, siete contribuciones al congreso de la Asociación Alemana de Estudios Americanos, celebrado en 1998, ofreciendo una muy buena introducción a todo lo que se discute en torno a la “hibridación” y otros conceptos de procesos transculturales en el ámbito de los chicanos.

³⁰ Se investigan textos autobiográficos o “autoetnográficos” de autores chicanos (Utz Riese, 1999), Américo Paredes con su narrativa y su obra ensayística (Markus Heide, 2000), y la *performance* de Guillermo Gómez-Peña junto con obras de Ana Castillo, Cherríe Moraga y Rubén Martínez (Utz Riese, 2000).

ras o identidades nómadas, transfronterizas y transterritoriales³¹. Se parte de zonas de contacto culturales, resultado de migraciones y modernizaciones globales, que no solo se localizan en espacios geográficos determinados –como el *Southwest* de los *borderlands* chicanos–, sino que se configuran –como el “no-espacio” o *non-lieux* en cuanto “espacio propio de la posmodernidad” (Riese, 1999: 103)– en territorios no identificables ni en el tiempo histórico ni en el espacio real. Son, por cierto, “espacios de la contestación, de las relaciones de poder asimétricas, de la opresión o de lo propio o de lo ajeno”, pero también son “espacios del encuentro, que dificulta establecer la identidad de lo propio delimitándolo de lo ajeno y trazando una ‘dividing line’” (p. 102); o, dicho de otro modo, son espacios “donde la alteridad de lo propio se encuentra en una situación o de competición o de cooperación con la alteridad de lo ajeno” (ibíd.). Esa conciencia de “alteridad”, que Homi K. Bhabha señala como el “mantra del multiculturalismo” (1999: 83), se traduce en la conceptualización de un espacio heterotópico de identidades, en un espacio “in-between”, “entre los discursos del arraigo y el sentimiento del desarraigo” (Bhabha 1999: 89), como “dilema entre desterritorialización y reterritorialización” (Herlinghaus 1999: 278).

El alto nivel teórico que caracteriza los trabajos del Centro de Investigación Literaria berlinés distingue otro volumen que trata de los mismos fenómenos transculturales desde la misma perspectiva posmoderna, siendo más explícito en cuanto a los diversos enfoques teóricos y por lo tanto idóneo para un lector no familiarizado con ellos: *Unforseeable Americas: Questioning Cultural Hybridity in the Americas* (2000, Rodopi), editado por Rita De Grandis y Zilâ Bernd. Partiendo de prácticas culturales dentro del campo de los estudios latinoamericanos y canadienses, se presentan diversos conceptos que impliquen la negociación de identidades y formación de culturas en el contacto (o enfrentamiento) intercultural: mestizaje/*métissage*, sincretismo, transculturación, *créolisation*, dialogismo, heterogeneidad, *migrancy*/condición migrante³² y, como concepto favorito, el de hibridez/hibridación, según los editores del volumen “the cultural manifestation of critical theory” (p. X). Pero el volumen, aun cuando resulta esencialmente una celebración del concepto, señala también “the limitations of hybridity’s conceptual and practical versatility” (p. X) y da voz a algunas críticas, que me van a servir de punto de partida para revisar la validez o utilidad de esta noción en el contexto de las realidades o necesidades de *border identities* tal como se nos presentan a través de las prácticas culturales de los *Hispanics* o latinos y otras minorías en Estados Unidos.

El concepto de “hibridación” generalmente se acepta como clave de una “retórica de lo incompatible” (Herlinghaus, en: Herlinghaus/Riese 1999: 22), de la “heterogeneidad”

³¹ Junto con los resultados del proyecto se publican en los dos volúmenes algunos ensayos/conferencias de investigadores invitados al Centro, entre ellos John Carlos Rowe (1999; 2000), Homi K. Bhabha (1999) y Murray Krieger (2000).

³² La “condición migrante” del que emigra del campo a la ciudad (en el contexto del Perú) es conceptualizada por Antonio Cornejo Polar, quien de este modo reexamina su noción de “heterogeneidad”. Según él, esa condición genera “a migrant discourse [that] becomes radically decentered since it is constructed around different and asymmetrical axes which are somehow incompatible and contradictory in a non-dialectical way” (p. 117), lo que le lleva a rechazar –con referencia explícita a García Canclini, quien “colours this theme very subtly”– “certain tendencies which see in migration an almost deifying celebration of deterritorialization” (p. 118).

de identidades o culturas transfronterizas, pero provoca rechazo cuando se relaciona dentro del marco de teorías posmodernas y poscoloniales con los procesos de globalización económica y cultural, y se propaga, como “the ‘new’ utopia” (De Grandis/Bernd, 2000: XXVIII), una identidad o imaginario “global” para el “global village”. Las objeciones contra esta “new *mentalité* of hybridism” (Jerry Zaslove, p. 165) se formulan esencialmente desde dos perspectivas. Por un lado se alega que la formación de una “macrocultura” desterritorializada y transnacional, consecuencia de la globalización, o sea, de la “desterritorialización” de capital y artículos de consumo, conlleva, como constata Abril Trigo siguiendo a Renato Ortiz, a una (aun) mayor desigualdad: “it incorporates the upper social strata into the global market and the transnational imaginary while it marginalizes the vast majority of the dispossessed” (p. 91). Y Sabine Mabardi pregunta: “Can a theory of the neocolonial transcultural condition afford not to combine the analysis of the practice of power at both the micro and macro levels?” (p. 17). Por otro lado, se remite a la oposición o competencia entre lo “global” y lo “local” –el “either/or” del que habla James Clifford–, que vendría a provocar “the forgetting of local, regional, and national collective memories” (Trigo, p. 90) y a borrar la “conciencia migrante” o “diaspórica”³³ que caracteriza el *border writing*, acarreado la “hibridación global” posmoderna, en última instancia, una *transnation* como “transnational ethnoscaples of the respective communities” (Jorge Klor de Alva, cit. p. XI), con individuos “formed in the image of systematic hybridization of un-selves into non-selves” (Zaslove, p. 191).

Bibliografía

- Arteaga, Alfred: *Chicano Poetics. Heterotexts and Hybridities*. Cambridge / New York / Melbourne: Cambridge University Press (Cambridge Studies in American Literature and Culture) 1997. IX, 185 páginas.
- Christian, Karen: *Show and Tell. Identity as Performance in U.S. Latina/o Fiction*. Albuquerque: University of New Mexico Press 1997.
- De Grandis, Rita / Zilá Bernd (eds.): *Unforeseeable Americas: Questioning Cultural Hybridity in the Americas*. Amsterdam / Atlanta: Rodopi (Critical Studies, 13) 2000. XXIX, 310 páginas.
- Elam Jr., Harry J.: *Taking It to the Streets. The Social Protest Theater of Luis Valdez and Amiri Baraka*. Ann Arbor: The University of Michigan Press (Theater: Theory/Text/Performance) 1997. XIII, 187 páginas.
- Eysturoy, Annie O.: *Daughters of Self-Creation. The Contemporary Chicana Novel*. Albuquerque: University of New Mexico Press 1996. IX, 172 páginas.
- Fernández Olmos, Margarite: *Rudolfo A. Anaya. A Critical Companion*. Westport / London: Greenwood Press (Critical Companions to Popular Contemporary Writers) 1999. XIII, 162 páginas.

³³ A partir de la experiencia migratoria o de exilio, considerada como consustancial a *borders* o *frontiers* como “migrant habitats”, Abel Trigo formula una crítica que va dirigida contra aquellos intelectuales que habiendo también experimentado (como Homi Bhabha) el exilio, se articulan dentro y desde la academia, que los ha alejado de él: “The frontier would be an *epistemology of exile*, forged from the very experience of the migrant multitudes [...], more than the *epistemological exile* of diasporic intellectuals who turn the transnational academy into the *locus* of a very postmodern, postcolonial indecidability” (p. 104; la cursiva es mía).

- Fischer-Hornung, Dorothea / Heike Raphael-Hernandez (eds.): *Holding Their Own. Perspectives on the Multi-Ethnic Literatures of the United States*. Tübingen: Stauffenburg (ZAA Studies; Language, Literature, Culture, 10) 2000. XVI, 336 páginas.
- Galindo, D. Letticia / María Dolores Gonzales (eds.): *Speaking Chicana. Voice, Power, and Identity*. Tucson: The University of Arizona Press 1999. XI, 226 páginas.
- García, Ignacio M.: *Chicanismo. The Forging of a Militant Ethos among Mexican Americans*. Tucson: The University of Arizona Press 1997. 175 páginas.
- Gonzales-Berry, Erlinda / Chuck Tatum (eds.): *Recovering the U. S. Hispanic Literary Heritage*. Vol. II. Houston: Arte Público Press 1996. 296 páginas.
- González, María C.: *Contemporary Mexican-American Women Novelists. Toward a Feminist Identity*. New York, etc.: Lang (Wor(l)ds of Change; Latin American and Iberian Literature, 3) 1996; 2ª ed. 1998. 110 páginas.
- Gurpegui, José Antonio (ed.): *Alejandro Morales. Fiction Past, Present, Future Perfect*. Tempe: Bilingual Review/Press (The Bilingual Review XX, 3) 1996. 114 páginas.
- Herlinghaus, Hermann / Utz Riese (eds.; con la colaboración de Sabine Zimmermann): *Heterotopien der Identität. Literatur in interamerikanischen Kontaktzonen*. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter (Anglistische Forschungen, 264) 1999. 292 páginas.
- Herrera-Sobek, María / Virginia Sánchez Korrol (eds.): *Recovering the U. S. Hispanic Literary Heritage*. Vol. III. Houston: Arte Público Press 2000. 456 páginas.
- Ikas, Karin: *Die zeitgenössische Chicana-Literatur. Eine interkulturelle Untersuchung*. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter (Anglistische Forschungen, 288) 2000. XIII, 406 páginas.
- Kafka, Philippa: *(Out)Classed Women. Contemporary Chicana Writers on Inequitable Gendered Power Relations*. Westport / London: Greenwood Press (Contributions in Women's Studies, 184) 2000. XXXIV, 147 páginas.
- Lee, Joyce Glover: *Rolando Hinojosa and the American Dream*. Denton: University of North Texas Press (Texas Writers Series, 5) 1997. IX, 221 páginas.
- León Jiménez, Raquel (ed.): *Textos sobre el desarrollo del movimiento chicano (texto bilingüe)*. León: Universidad de León (Taller de Estudios Norteamericanos, 54) 2000. 119 páginas.
- Lomelí, Francisco A. / Karin Ikas (eds.): *U. S. Latino Literatures and Cultures. Transnational Perspectives*. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter (Anglistische Forschungen, 290) 2000. XXI, 333 páginas.
- Maciel, David R. / María Herrera-Sobek (eds.): *Culture across Borders. Mexican Immigration & Popular Culture*. Tucson: The University of Arizona Press 1998. XIV, 268 páginas.
- Maciel, David R. / Isidro D. Ortiz / María Herrera-Sobek (eds.): *Chicano Renaissance. Contemporary Cultural Trends*. Tucson: The University of Arizona Press 2000. XXXIII, 330 páginas.
- Madsen, Deborah L.: *Understanding Contemporary Chicana Literature*. Columbia: University of South California Press (Understanding Contemporary American Literature) 2000. 283 páginas.
- Maier, Annette: "Dark, distinct and excellently female"? *Die Sexualität der Frauen in ausgewählten Werken der modernen Chicana-Literatur*. Frankfurt/M., etc.: Lang (European University Studies; Anglo-Saxon Language and Literature, 311) 1996. 199 páginas.
- Martínez, Oscar J.: *Mexican-Origin People in the United States. A Topical History*. Tucson: The University of Arizona Press (The Modern American West) 2001. XXVII, 244 páginas.
- McCracken, Ellen: *New Latina Narrative. The Feminine Space of Postmodern Ethnicity*. Tucson: The University of Arizona Press 1999.
- McKenna, Teresa: *Politics and Process in Contemporary Chicano Literature*. Austin: University of Texas Press 1997. XII, 158 páginas.
- Neate, Wilson: *Tolerating Ambiguity. Ethnicity and Community in Chicano/a Writing*. New York, etc.: Lang (Many Voices; Ethnic Literatures of the Americas, 3) 1998. VII, 305 páginas.

- Pérez, Emma: *The Decolonial Imaginary. Writing Chicanas into History*. Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press (Theories of Representation and Difference) 1999. XIX, 181 páginas.
- Ramírez, Elizabeth C.: *Chicanas/Latinas in American Theatre. A History of Performance*. Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press 2000. XIX, 188 páginas.
- Reflexiones* 1997. 1998. 1999. *New Directions in Mexican American Studies*. Austin: University of Texas / Center for Mexican American Studies: 1998-2000. XI, 158; XI, 173; X, 155 páginas.
- Riese, Utz (ed.; con la colaboración de Doris Dziwas): *Kontaktzone Amerika. Literarische Verkehrsformen kultureller Übersetzung*. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter (Anglistische Forschungen, 282) 2000. 364 páginas.
- Rodríguez O., Jaime E. / Kathryn Vincent (eds.): *Common Border, Uncommon Paths. Race, Culture, and National Identity in U.S.-Mexican Relations*. Wilmington: Scholarly Resources (Latin American Silhouettes) 1997. XIII, 188 páginas.
- Rosales, Jesús: *La narrativa de Alejandro Morales. Encuentro, historia y compromiso social*. New York, etc.: Lang (Wor(l)ds of Change; Latin American and Iberian Literature, 39) 1999. XIII, 190 páginas.
- Saldívar, José David: *Border Matters. Remapping American Cultural Studies*. Berkeley / Los Angeles / London: University of California Press (American Crossroads, 1) 1997. XVI, 251 páginas.
- Saldívar-Hull, Sonia: *Feminism on the Border. Chicana Gender Politics and Literature*. Berkeley / Los Angeles / London: University of California Press 2000. XII, 214 páginas.
- Valenzuela Arce, José Manuel: *El Color de las Sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: Plaza y Valdés / El Colegio de la Frontera Norte / Universidad Iberoamericana 1998. 370 páginas.
- Villa, Raúl Homero: *Barrio-Logos. Space and Place in Urban Chicano Literature and Culture*. Austin: University of Texas Press 2000. X, 274 páginas.
- Zeitschrift für Anglistik und Amerikanistik* XLVII, 4 ("Transculturations: Latin American Presences in US Culture since The Late Nineteenth Century", ed. by Helmbrecht Breinig and Klaus Lösch). Tübingen: Stauffenburg 1999, pp. 299-377.
- Zilles, Klaus: *Rolando Hinojosa. A Reader's Guide*. Albuquerque: University of New Mexico Press 2001. XVIII, 256 páginas.